



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11757

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 15 DE ENERO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EL SANATORIO DE LOS MOLINOS

Hemos tenido el gusto de ver los planos del sanatorio de nueva planta que tratan de construir en el vecino barrio de Peral los señores D. Juan Julian Oliva, D. Juan Oliva Ruiz y D. Miguel Angel de la Cuesta.

Constará el nuevo edificio de planta baja y piso principal, es plano destinado este último á alojamiento para las hermanas á cuyo cargo estará el servicio interior del establecimiento.

En la planta baja estarán domiciliados todos los servicios. Un amplio vestíbulo, al que se llegará por un jardín que ocupará la confrontación de la fachada, comunicará con una galería general de servicio, por la cual tendrán ingreso casi todas las dependencias. Junto á ella estarán situadas las salas de primera clase de hombres y mujeres, una á cada lado del edificio y en los ángulos opuestos á los de la fachada estarán las de segunda clase, que como las otras, serán una de hombres y otra de mujeres.

Frente á estas dos últimas habitaciones y en sentido paralelo á las mismas, estarán situados los cuartos de baños y duchas y en el espacio comprendido entre ambos estarán la escalera, la despensa, la instalación de los rayos X, la habitación del médico de guardia y otras.

En el ala derecha se ven la sala de antisepsias y la de operaciones y en la de la izquierda el comedor y otros servicios importantes.

El área del edificio es un rectángulo que mide cuarenta y un metros de fachada por veintidos de fondo y a la simple ojeada de los planos se ve que ha presidido a la distribución un detenido estudio

que hace honor al arquitecto señor Oliver. Nada ha sido olvidado. Las numerosas ventanas que se abren en la fachada principal y los grandes patios cubiertos por monteras de cristales aseguran un derroche de luz y la sabia disposición que se ha dado á cada habitación asegura también una ventilación suficiente que se puede molestar á voluntad.

Mucho nos complace la decisión de los señores médicos á cuyo cargo corre el actual sanatorio, pues el propósito que abrigan de ampliarlo con edificio propio, dotado de cuantos elementos reconoce hoy necesarios la ciencia de curar, nos dice que se trata de hombres dotados de gran fé, de esa virtud tan necesaria en todas las empresas nacientes y que cuando se hermana con la constancia hace verdaderos milagros.

La empresa á que van á arriarse los ilustrados profesores que tratan de llevarla a cabo, es digna de elogio por humanitaria y merecedora de no hallar obstáculos en el camino que ha de recorrer.

Ahora, como siempre, no ha de faltarnos la ayuda de nuestra peñeñez, siquiera no sea más que para alentarlos á llegar hasta al fin.

LOS PANADEROS

Cuando ojeamos que todas las cuestiones pendientes entre patronos y obreros habían terminado en la última reunión celebrada hace poco en la Alcaldía, llegó anoche á nosotros la noticia de que habían vuelto á romperse las hostilidades entre obreros y patronos. La noticia se confirmó oficialmente y la causa es la falta de cumplimiento por parte de los patronos á las condiciones que por todos fueron aceptadas ante el señor Alcalde en la última reunión.

En esta ocasión hay que dejar sentado que los obreros han procedido con más corrección que los patronos.

El señor Alcalde ha celebrado conferencias con unos y otros, sin poder llegar á un acuerdo, por la inexplicable actitud de los patronos.

En su vista, la Alcaldía ha cesado de mediar en el asunto, dejando á obreros y patronos que adopten la actitud que convenga á sus intereses, haciéndoles saber que tiene adoptadas las medidas convenientes para que la población no carezca de pan, aunque ellos no amasen en sus establecimientos por falta de obreros.

Los patronos han manifestado á la Alcaldía que aunque los obreros no se presenten esta tarde al trabajo, no por eso dejará de elaborarse pan en sus establecimientos.

Es altamente censurable la actitud de los patronos, siendo así, que en las condiciones que por todos fueron aceptadas, no consta la que ahora quieren imponer á los obreros.

HOMENAJE Á GALDÓS

Editado en forma de folleto y llevando en la cubierta los colores rojo y azul que distinguen las obras del gran novelista, hemos recibido un libro titulado *Entre canarios*, acompañado de una carta.

El primero es una recopilación de los brindis pronunciados el 9 de Diciembre en el banquete que celebraron en Madrid los canarios en honor de su paisano D. Benito Pérez Galdós; de las cartas de adhesión leídas en tal solemnidad y de los telegramas, también de adhesión al banquete, recibidos de distintos puntos de España.

Antes que los brindis y las cartas y los telegramas, figura un retrato del famoso novelista y un fac-simil de la última cuartilla de *Botas Reales*.

Los brindis son de D. Ricardo Ruiz y Benítez de Lugo, D. Nicolás Estévez, Sr. Marqués de Villasgura, D. Manuel Dargado y Barreto, D. José Wangüemert y Poggio y D. Tomás García Guerra.

Las cartas están firmadas por el general Weyler, D. Rafael F. Neda y el Marqués de Casa Laiglesia.

Al final del libro está el discurso resumen que hizo el autor de los Episodios

Nacionales, y en la última hoja una senda dedicatoria al insigne escritor, de sus editores Viuda é hijos de Manuel F. Tello.

La carta que acompaña al libro es interesantísima. En ella se nos ruega que aceptemos aquél, que ha sido hecho para rendir un homenaje al escritor canario.

Y se nos ruega más: que ofrezcamos el libro al público, diciéndole que cuantos deseen obtenerlo no tienen más que escribir á los señores Viuda é Hijos de Manuel F. Tello, Hortaleza 132 y se les enviará gratis.

Ya lo saben nuestros lectores. La casa que edita las obras de Galdós ha hecho un libro para honrar al aplaudido novelista y lo ofrece á quien se tome la molestia de pedirlo.

Nuestros vinos en Francia

Dicen de Cotte:

«Desde el día primero de Enero de 1901 nuestros vinos de más de 12 grados, al entrar en Francia, satisfacen nuevos derechos, y juzgamos oportuno detallarlos.

No por eso dejamos de tener la firme convicción de que tales derechos durarán solo lo que pueda tardar en discurrirse en el Parlamento francés y pueda tomarse un acuerdo, el proyecto de ley presentado por el ministro de Hacienda, por el cual los vinos extranjeros de 12 á 15 grados seguirán pagando sus anteriores derechos.

Creemos además, por ser lógico y de justicia, que el Gabinete francés, teniendo en cuenta su confesión, escrita en el preámbulo del proyecto, de que el Gobierno no ha tenido jamás en su pensamiento, al votarse la ley de bebidas, el modificar el régimen aduanero de los vinos y la solemne promesa hecha al dignísimo representante de España en París, que una vez aprobado el citado proyecto, no obstante la oposición de la comisión de aduanas, el Gobierno, consecuente con las manifestaciones hechas en la Cámara de diputados, dará orden á los administradores de sus aduanas para que sea devuelta la diferencia del importe exigido, según la nueva ley, á los vinos de 12 á 15 grados entrados

desde el primero del actual. Si así no fuera mal, se compaginarían las palabras y los hechos expresados como queda dicho.

Los derechos que pagan nuestros vinos de más de 12 grados desde el primero de Enero, pues los de 12 grados ó menos ya se sabe que satisfacen 12 francos por cada hectolitro de líquido, son los siguientes:

- De 0 á 12.0 grados 12 francos.
- De 0 á 12.1 id. 12.22 id.
- De 0 á 12.2 id. 12.44 id.
- De 0 á 12.3 id. 12.66 id.
- De 0 á 12.4 id. 13.10 id.
- De 0 á 11.5 id. 13.10 id.
- De 0 á 12.6 id. 13.32 id.
- De 0 á 12.7 id. 13.54 id.
- De 0 á 12.8 id. 13.76 id.
- De 0 á 12.9 id. 13.98 id.
- De 0 á 13.0 id. 14.20 id.
- De 0 á 14.1 id. 14.42 id.
- De 0 á 13.2 id. 14.66 id.
- De 0 á 13.3 id. 14.86 id.
- De 0 á 13.4 id. 15.08 id.
- De 0 á 13.5 id. 15.30 id.
- De 0 á 13.6 id. 15.59 id.
- De 0 á 13.7 id. 15.74 id.
- De 0 á 13.8 id. 15.96 id.
- De 0 á 13.9 id. 16.16 id.
- De 0 á 14.0 id. 16.40 id.
- De 0 á 14.1 id. 16.62 id.
- De 0 á 14.2 id. 16.84 id.
- De 0 á 14.3 id. 17.06 id.
- De 0 á 14.4 id. 17.28 id.
- De 0 á 14.5 id. 17.50 id.
- De 0 á 14.6 id. 17.72 id.
- De 0 á 14.7 id. 17.94 id.
- De 0 á 14.8 id. 18.16 id.
- De 0 á 14.9 id. 18.38 id.
- De 0 á 14.0 id. 18.60 id.
- De 15.1 á 16.0 id. 20.80 id.
- De 16.7 á 17.0 id. 23.00 id.
- De 17.1 á 18.0 id. 25.60 id.

Y así siguiendo aumentando siempre 2 francos 20 céntimos por grado ó fracción.

CONTRA LAS NIETAS DE CRUCEZ

Mr. Labouche, diputado inglés que desde el principio de la campaña sub-

—¿Por qué? ¿Lo ha visto?
—Sí.
—¿Pues qué le ha ocurrido? ¿Una congestión de sangre?
—No, señora; no le ha sucedido nada... Está ocupado en demoler su casa... Está subido en la techumbre de la casa nueva y la está demoliendo. Ya ha tirado al suelo una treintena de tablones y media docena de alfileres...
—¿Mi madre abrió los ojos, dando muestras de asombro?
—¡El cielo!... ¡Sobre el techo!... ¡Y destruye su casa?
—Como tengo el honor de decirle. Anda sobre el entramado del granero, y lo rompe todo á derecha é izquierda. Según sabe V., su fuerza es sobrehumana. Además... preciso es decir la verdad... la techumbre no es muy sólida; está formada de tablas y planchas de zinc clavadas simplemente con unas tachuelas.
—Tablas y tachuelas—dijo mi madre.
—Evidentemente, no comprendía el sentido de estas palabras.
—Pero, en fin, ¿qué ha hecho V.?
—He regresado aquí para buscar instrucciones. Sin enviar mucha gente, no podrá hacerse nada allí

ra con un carruaje para Isakovo y trajese consigo á Kharlof, costara lo que costase.
—No regreséis sin él—fueron sus últimas palabras... Inclínose el tético polaco y salió.
Volví á mi cuarto, me senté otra vez ante la ventana y permanecí sumido en reflexiones. No podía comprender cómo Kharlof, que había aguantado sin murmurar las injurias de sus más allegados, no había podido dominarse ante los pinchazos de la lengua de un ser tan infimo como lo era *Recuerdo*. Por aquel entonces aún ignoraba yo qué excesiva amargura puede ocultarse en el fondo de una burla, por vulgar que sea y aunque salga de unos labios menospreciados. El nombre detestado de *Stokim*, que *Recuerdo* pronunciara, cayó como una chispa sobre pólvora.
Transcurrió una hora. Vi entrar de vuelta en el patio nuestro carruaje, pero el intendente estaba sólo en él. Lisinski saltó precipitadamente del coche, y subió corriendo la escalinata; tenía aspecto enloquecido, lo cual nunca le había pasado. Bajé á escape y entré en pos de él en el salón.
—¿Y qué? ¿Lo ha traído V. consigo?—preguntó mi madre.
—No, señora—respondió Lisinski—no he podido traerle-

imperta un camino. ¡Pero el techo!... ¡Lo destruiré de cabo á rabo; les quedará de él tanto como á mí. Sabrán qué hombre es Martín Kharlof; conocerán lo que cuesta hacer irrisión de mí. Aun no he perdido mis fuerzas... ¡Oh, no tendrán techo!...
Me quedé petrificado de terror. Ya no tenía un hombre delante de mí, sino una fiera que se movía, jadeante de furia. *Recuerdo*, muerto de miedo, se había escondido debajo de una mesa.
—¡No tendrán techo!—repitió por última vez Kharlof.
Y casi derribando al ama de llaves y al mayordomo, que entraban con la ropa blanca, precipitose fuera de la casa, rodó como una bola á través del patio y desapareció por la puerta principal.